



GEÓRGIA: la guerra que Rusia perdió

Dr. Stephen J. Blank

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan las opiniones del Ejército, Departamento de Defensa ni del Gobierno de EUA.

LA GUERRA RUSO-GEORGIANA que estalló en agosto de 2008 ya da muestras de ser un evento decisivo en los asuntos internacionales. Está afectando actualmente la formulación de políticas y los cálculos gubernamentales en todo el mundo. El aspecto más importante de esta guerra es el unilateralismo despiadado y agresivo de Rusia. A principios de septiembre de 2008, poco menos de un mes después del comienzo de la guerra, Rusia rehusó cumplir con las condiciones de su propio cese de fuego, amplió la zona ocupada, saqueó los territorios georgianos bajo su control, exigió un embargo de armas y un cambio de régimen en Georgia, unilateralmente reconoció a Osetia del Sur y Abjasia y dirigió varios ultimátums a EUA para que no rearmara a Georgia y dejara de proveer asistencia humanitaria. Rusia también amenazó a Polonia con ataques nucleares, indicó a EUA que podría poner fin a su cooperación para evitar la proliferación nuclear iraní y la prevención de que estos compren misiles de defensa antiaérea, anunció su intención de finalizar la construcción del reactor nuclear de Bushehr en Irán y amenazó a Turquía con tomar represalias por mantener abierto el estrecho de Bósforo para los cargamentos de ayuda humanitaria.

Además, el 31 de agosto, el presidente Dmitri Medvedev declaró que Rusia lucharía contra la unipolaridad norteamericana, adoptaría una doctrina de estilo nazi que sostiene que Rusia tiene el derecho de proteger a originarios de Rusia, así como a aquéllos que les otorga la ciudadanía fuera de sus fronteras, y reclama una esfera de influencia rusa que abarca la Comunidad de Estados Independientes (CEI) y otras naciones más allá de la CEI con los cuales Rusia tiene “relaciones privilegiadas”.¹ De este modo, Moscú quiere desafiar toda la estructura de relaciones internacionales contemporáneas. Estos principios políticos son claros indicios de un régimen que está fuera de control, consumido por su propia arrogancia y pedantería, y un peligro evidente para todos sus vecinos e interlocutores.

Sin embargo, a pesar de que Rusia ganó la guerra en términos tácticos y operativos, se está aclarando rápidamente para Moscú—como debería haber sido antes de la guerra—que las pérdidas estratégicas de Rusia están creciendo y, con el tiempo, excederán los beneficios que esta obtuvo a través del uso de la fuerza. A pesar que las operaciones tienen un costo

FOTO: El reflejo de la estatua del dictador soviético Josef Stalin en una ventana acribillada a balazos, en el centro de Gori, en Georgia, 19 de agosto de 2008. Una pequeña columna de tanques y carros blindados rusos salen de la ciudad estratégica de Gori, primera señal de la retirada de tropas rusas de Georgia después de un cese del fuego destinado a poner fin al combate que reavivó las tensiones de la Guerra Fría.
Foto AP, Mikhail Metzler

aproximado de US\$ 2.5 millones diarios, los líderes rusos demuestran poca preocupación por el impacto económico de la campaña en Georgia.² El ministro de relaciones exteriores Sergei Lavrov ha descartado eventuales sanciones contra Rusia.³ El primer ministro Vladimir Putin, a diferencia del presidente Medvedev, piensa que el costo potencial para Rusia será insignificante y que la crisis financiera que enfrenta el país en la actualidad tiene poco o nada que ver con Georgia.⁴ Putin rehúsa aceptar el hecho de que la guerra en Georgia y la consecuente ira internacional contra Rusia están en alguna forma relacionadas con la crisis económica sufrida en la bolsa rusa o el debilitamiento del rublo.⁵ Esta falta de realismo estratégico emula al liderazgo georgiano.⁶ Rusia tampoco parece preocuparse de haber perdido ahora la oportunidad de entrar en la Organización Mundial de Comercio (OMC) y, con ello, millones de dólares en ingresos e inversiones.⁷ Sin embargo, un análisis más detallado sugiere que nuevamente la confianza de Putin, Medvedev y sus funcionarios está fuera de lugar.

No cabe duda de que las drásticas y unilaterales operaciones militares rusas han causado estos eventos económicos negativos. Una operación rusa de imposición de la paz limitada (en la terminología de EUA) para expulsar a las fuerzas georgianas de Osetia del Sur, habría demostrado adecuadamente el punto de vista ruso, frustrado la política georgiana, desacreditado al régimen del Presidente Saakashvili y evitado toda fricción. En lugar de tomar esta dirección, cegado por el deseo de demostrar al mundo quién es el jefe en la CEI, humillar y derrocar al Presidente georgiano Mikheil Saakashvili y demostrar que Rusia sigue siendo una gran potencia con la cual no se debe jugar, Putin se jugó el todo por el todo. Su odio personal contra Saakashvili y sus sentimientos revanchistas y resentimientos contra los EUA, son las causas fundamentales de la invasión—y demuestran quién en realidad tiene el poder. Hay suficientes pruebas de que la guerra fue una provocación dirigida por Putin desde el comienzo hasta el fin, concebida para lograr las metas geopolíticas y personales antes mencionadas y, tal vez, inspiradas por la necesidad de demostrarle al Presidente Medvedev que en realidad él no controla a Rusia y que no puede expulsar a los miembros de los servicios de seguridad del poder.⁸ Por lo menos así lo sugiere el tamaño, alcance y velocidad de la reacción de armas combinadas de Moscú, así como la continua ocupación y rusificación de los territorios georgianos, desafiando su propio cese del fuego.⁹ Pero ahora comienzan a manifestarse los costos de estas operaciones.

A principios de septiembre de 2008, la bolsa rusa había caído considerablemente, las inversiones extranjeras salían del país, la Unión Europea puso fin a un nuevo acuerdo de cooperación con Rusia y miembros destacados de la UE plantearon la idea de establecer sanciones contra Rusia. Como respuesta, Rusia amenazó cortar el suministro de energía a sus clientes.¹⁰ Rusia se vio incluso en la necesidad de intervenir su bolsa para rescatar el valor de rublo que estaba cayendo. Si bien mucha de esta debilidad económica fue y es atribuida a la recesión global y a las patologías económicas del gobierno ruso, la situación en Georgia—junto con la ruptura de vínculos con la UE y EUA—contribuye significativamente a los temores de los inversionistas sobre la futura fortaleza económica

Dr. Stephen Blank es profesor de Estudios de Seguridad Nacional de Rusia, en el Instituto de Estudios Estratégicos de la Escuela Superior de Guerra del Ejército de EUA, en Carlisle, estado de Pensilvania. Ha publicado más de 600 artículos y monografías sobre la política militar y exterior soviética/rusa, norteamericana, asiática, europea; frecuentemente hace exposiciones ante el Congreso en relación con Rusia, China y Asia Central; ha prestado consultoría a la CIA, importantes institutos de investigación y fundaciones; ha presidido importantes conferencias internacionales; y fue comentarista sobre relaciones exteriores en los medios de comunicación en EUA y en el exterior. Ha publicado o editado 15 libros con enfoque en la política exterior, energética y militar de Rusia y la seguridad internacional en Eurasia. El Dr. Blank recibió sus títulos de Maestría y Doctorado en Historia rusa de la Universidad de Chicago, y su licenciatura en Historia de la Universidad de Pensilvania.



Foto AP, Irakli Gedenidze

El Presidente de Georgia, Mikheil Saakashvili, preside una sesión gubernamental en Tbilisi, Georgia, 12 de septiembre de 2008.

de Rusia. Los costos geopolíticos de la aventura georgiana se comienzan a sentir, y aún en las primeras etapas, causaron resultados sumamente negativos para Rusia. Agravando los problemas de Rusia, EUA, al igual que la UE, está considerando imponer sanciones contra Rusia, ha retirado el tratado nuclear con Rusia que le habría significado centenares de millones de dólares, anunció una reevaluación de su política exterior con Rusia y está considerando suspender las negociaciones de control de armas.¹¹

Las consecuencias de esta última acción, si así ocurriese, son incalculables. Si ambas partes no reafirman su intención de extender el Tratado de Reducción de Armas Estratégicas (*START*) en diciembre de 2008, expirará en el año 2009, dejando a ambas partes sin ninguna herramienta para verificar los programas nucleares de la otra. Dados los impasses actuales sobre la extensión del tratado de armas estratégicas, podría eliminar toda

posibilidad de reducción de armas estratégicas antes de la conferencia de Revisión del Tratado de No Proliferación en el 2010. El no extender ahora el *START* prácticamente destruirá cualquier posibilidad de realizar la conferencia del año 2010 y virtualmente dar paso a la proliferación en Irán y Corea del Norte, un evento que no beneficiará a nadie y exacerbará aún más las tensiones globales y regionales, incluso en las regiones no relacionadas con Georgia. Mientras tanto, la OTAN ha comenzado a reconsiderar los bajos niveles de gastos de defensa de sus estados miembros y está contemplando comprometer más recursos para la defensa territorial.¹²

Mientras tanto, el Primer Ministro Putin ha amenazado con suspender la mínima y reticente cooperación rusa con EUA sobre Irán y de vender misiles antiaéreos tipo *S-300* a Teherán si Washington actúa en contra de Moscú.¹³ Las capacidades misilísticas de Irán y China ya han

alarmado tanto a Rusia que ésta quiere, ya sea, abandonar el Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Mediano (*INF*) de 1989 o globalizarlo, dejando a Moscú sin ningún beneficio ante un cese en las comunicaciones con Washington, aparte de un aumento de las amenazas en su contra de sus supuestos aliados.¹⁴ Una retirada rusa del tratado *INF*, aunque totalmente legal, sería completamente contraproducente, puesto que estimularía la producción de misiles en Europa, Asia y el Medio Oriente a un ritmo que Rusia no podría igualar.

De hecho, un gobierno norteamericano completamente maquiavélico podría aceptar la amenaza de Putin, dejándolo solo entre estos vecinos amenazantes mientras EUA fortalece las defensas misilísticas en Europa y el Medio Oriente para bloquear la amenaza iraní que Rusia permitió. Se puede observar la falta de dirección estratégica de Moscú en esta crisis en su arrogante ultimátum hacia Washington, de o bien apoyar a Moscú y abandonar a Georgia o sufrir las consecuencias.¹⁵ Esta desafortunada arrogancia será, sin duda alguna, perjudicial para Rusia. Ningún gobierno de EUA aceptará ultimátums de esta índole, y están fuera de la capacidad de Rusia de imponerlos sin sufrir graves consecuencias.

También, ya pueden observarse otros costos políticos importantes para Rusia. La CEI ha demostrado ser peor que infructuosa en llegar a una posición que favorezca o rechace la guerra. En una muestra evidente de desaprobación, la CEI permaneció en silencio sobre la guerra y las iniciativas rusas para modificar la integridad y soberanía de Georgia. Bielorrusia se unió al coro

Los costos geopolíticos de la aventura georgiana se comienzan a sentir, y aún en las primeras etapas, causaron resultados sumamente negativos para Rusia.

de aprobación de la guerra sólo después de que Moscú le advirtió a Minsk que no apreciaba dicho silencio. No obstante, Bielorrusia había dado muestras previamente sobre su interés en fortalecer

los vínculos con Europa y EUA, liberando a los disidentes de la cárcel.¹⁶ Además, Kazajstán hizo un llamado para entrar en negociaciones y rehusó respaldar completamente la operación, dando por consiguiente cobertura a Kirguistán, quien estaba evidentemente descontento con el término forzoso de la soberanía georgiana sustentado en una doctrina rusa de extraterritorialidad para justificar la intervención en nombre de las minorías rusas. De hecho, su gobierno esperó más de un mes antes de respaldar la campaña de Rusia.¹⁷

La Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) se ha negado a apoyar las acciones de Rusia para desmembrar a Georgia y reconocer a Osetia del Sur y Abjasia. China también se ha mantenido en silencio intencionalmente, demostrando su ambivalencia, por decir lo menos, sobre las acciones de Rusia. Evidentemente, todas sus acciones hasta la fecha sólo han servido para aislar a Rusia, especialmente sobre el tema de reclamar una esfera de influencia en la CEI después de que la OCS rechazó tal reclamo.

La negativa de la OCS de ratificar la guerra de Moscú y de apoyar el desmembramiento de Georgia indica que esta no aprobará fácilmente sus acciones como desea Moscú, y denota los límites del apoyo chino hacia Rusia.¹⁸ Si bien Pekín no se ha opuesto a celebrar las Olimpiadas de Invierno en Sochi el 2014 y, por ende, ha aprobado tácitamente la acción militar, ningún gobierno chino puede apoyar abiertamente la decisión independiente de una gran potencia de tomar el control de provincias en disputa y luego colocar sus bases militares en el lugar. Las similitudes con Taiwán y la creciente inquietud que acabamos de observar en el Tíbet y Xinjiang son advertencias demasiado drásticas para China de la fundamental vulnerabilidad de sus demandas de soberanía sobre estas provincias. Es posible que el presidente Hu Jintao resintiera el momento tan inoportuno que escogió Moscú para invadir a Georgia, aguándole la fiesta a China durante el desfile de su Olimpiada, al competir por la cobertura de prensa y disminuyendo la atención global que Hu hubiera deseado que se concentrara únicamente en su país. La cuidadosamente resguardada postura de la OCS sobre esta guerra y la planeada secesión de Abjasia y Osetia del Sur sugiere que China ejerce más influencia en la OCS de la que Moscú querría que tuviese.



Foto AP, Natalia Kolesnikova

El Presidente ruso, Dmitry Medvedev, izq., escucha al vice-primer-ministro, Igor Shuvalov, durante una reunión con líderes de negocios en Moscú, 15 de septiembre de 2008. Medvedev advirtió que cualquier sanción que se imponga contra Rusia en relación con la guerra en Georgia traería resultados indeseados.

Los gobiernos de Asia central no respaldarán una doctrina que disminuya su soberanía en beneficio de Rusia, a pesar de los esfuerzos rusos de sobornar estados como el de Tayikistán.¹⁹ La rebeldía manifestada por los oficiales rusos ante la soberanía de estos y todos los demás ex estados soviéticos de la CEI, incluyendo a aquéllos en Europa oriental, ha sido de conocimiento público por mucho tiempo. Y si bien los estados de Asia central dependen de Rusia, no pueden apoyar tan abiertamente una disminución de su propia legitimidad y autoridad.²⁰

Al mismo tiempo, las operaciones militares de Rusia en curso sugieren costos adicionales y futuras responsabilidades que Moscú debiera haber previsto. Un conjunto de costos son externos, referidos principalmente a las relaciones rusas con la CEI, y los otros son internos. Externamente hablando, resulta obvio que la iniciativa unilateral de Rusia para disminuir la soberanía e integridad de Georgia mediante el uso de fuerza está creando una condición que permite a Georgia considerar estas provincias como el equivalente de Alsacia-Lorena en las guerras franco-alemanas, es decir,

como un lugar de perpetuas demandas conflictivas y venganza. Además, la OCS, la UE y otros no reconocerán el nuevo mapa de Europa trazado forzosamente por Moscú a base de acusaciones falsas y provocación. Esto crea una situación en la que Rusia no puede convertir su poder en autoridad legítima. En otras palabras, Rusia está sembrando las semillas para otro futuro conflicto en el Cáucaso, muy probablemente uno violento. Adicionalmente, las agencias internacionales trabajan a toda velocidad en la reconstrucción de Georgia. EUA está proporcionando mil millones de dólares en asistencia, el Fondo Monetario Internacional le ha prestado US\$ 750 millones y el consejo ejecutivo del Banco de Desarrollo Asiático votó unánimemente con el objeto de prestar dinero para la reconstrucción de Georgia.²¹ Todas estas acciones representan una desaprobación a la política rusa y la determinación de resistir todos los esfuerzos orientados a destruir el sector económico y la capacidad de Georgia de contar con un gobierno autónomo e independiente, una meta que bien podría haber figurado perfectamente en los planes rusos.

El norte del Cáucaso continúa en llamas. Hay muchas señales preocupantes del fracaso de la autoridad pública y, según se dice, incluso los policías han huido ante los ataques terroristas en esa región. De hecho, la guerra en curso en el norte del Cáucaso y el evidente fracaso de Moscú para terminarla ha ocasionado que el principal analista norteamericano de esas guerras, Gordon Hahn, clasifique a Rusia como un estado al borde de fracaso.²² La crisis en Chechenia y el norte del Cáucaso requirió 250.000 tropas para ocupar esas áreas en el año 2006, y los rusos dudan sobre el control de Moscú en estas provincias.²³

Nuevamente, Rusia ha retrocedido a una autocracia neo-zarista, con elementos de los sistemas soviéticos y fascistas con una profunda tendencia al aventurismo militar. Por cuarta vez desde 1993, Rusia ha resuelto unilateralmente usar la fuerza (*force majeure*) más allá de lo necesario para resolver las luchas de sucesión interna y cambiar los acuerdos territoriales pos 1991.

Europa ya no puede presumir que Rusia sea pacífica. La política de seguridad nacional rusa presupone el conflicto con la OTAN y considera a EUA como su enemigo principal—una designación que Rusia muy pronto estampará

en la nueva doctrina de defensa. Su política nuclear fundamental yace en el corolario de que para que Moscú esté seguro, ninguna otra capital europea puede estar segura. Rusia quiere regresar a la política de intimidación de la Guerra Fría con armas nucleares tácticas, así como misiles balísticos de corto alcance, intercontinentales y lanzados desde submarinos.

Tal vez el costo político externo de mayor envergadura o el más duradero para Rusia que surge de esta aventura sea el fin de la complacencia europea con Moscú. Incluso el ministro de Relaciones Exteriores alemán, Frank-Walter Steinmeier, con actitud prorusa, ha clasificado esta guerra como un punto decisivo.²⁴ El entendimiento de que Rusia no respetará sus propios compromisos políticos, tales como los acuerdos de cese del fuego sólo endurecerá la opinión europea en su contra. La UE y la OTAN pueden estar en desacuerdo sobre algunos asuntos, y Rusia posiblemente intentará usar sus capacidades formidables para sobornar, intimidar y chantajear y alterar de cualquier manera la unidad europea, sin embargo ya se está implementando una reacción militar-político-económica en contra de Rusia.



Pendones colgados en edificios y muros en Tbilisi, Georgia, protestan contra la ocupación militar rusa, 31 de agosto de 2008.

Departamento de Defensa, Capitán de Corbeta John Gay

Esa reacción sin duda va más allá de las sanciones. Su elemento más evidente es el acuerdo de defensa misilística entre EUA y Polonia firmada días después de iniciada la guerra y como consecuencia directa de las políticas ofensivas rusas. Este tratado no sólo asegura la introducción de defensas misilísticas de EUA en Polonia, sino también ubica tropas estadounidenses en Polonia para defender las baterías de defensa antiaérea *Patriot*. Obviamente concebida para uso contra las amenazas rusas, proporciona una garantía de seguridad mutua que va más allá de los acuerdos actuales de la OTAN, y puede ser invocada incluso antes de que ocurra una acción por parte de la OTAN. Esto amenaza sobrepasar la capacidad de Moscú para intimidar a Europa con armas nucleares rusas y puede generar una carrera armamentista en todo el continente que podría ser económicamente desastrosa para Rusia. Peor aún, el Gobierno de Ucrania declaró su disposición para asociarse con los sistemas de defensas misilísticas y de alarma temprana de Occidente, sugiriendo otra situación muy peligrosa para Moscú, precisamente que Ucrania se alíe con la OTAN.²⁵

La cuestión de las defensas antimisiles había demostrado, aún antes del estallar la guerra, ser capaz de reorganizar la agenda de seguridad en Europa dadas las amenazas que Moscú hizo contra Polonia y la República Checa previo al acuerdo polaco-norteamericano. Las provocaciones nucleares de Rusia y la política beligerante anti-estadounidense causó que el Pentágono reaccionara antes de la guerra para garantizar la calidad y disposición de los sistemas de disuasión nuclear de EUA²⁶ De hecho, la Armada de EUA considera el despliegue de buques de guerra dotados con el sistema *Aegis* en el mar Báltico o el mar Negro para proteger los despliegues de defensa antimisiles en Polonia y la República Checa a fin de que no sean los primeros blancos en un ataque enemigo escalonado. Sin embargo, un despliegue de esta índole constituiría una violación a los Convenios de Montreux de 1936, e incluso Ankara no lo permitiría nunca en tiempo de paz, mucho menos Moscú.²⁷ De hecho, parece que ahora el secretario de defensa Robert Gates prevé la necesidad de un incremento de los sistemas de defensa antimisiles debido a la fuerza nuclear estratégica de Rusia. Sin duda alguna,

Rusia interpreta y usa los comentarios de Gates para corroborar su afirmación de que la posición

La realidad es que, desde el año 1991, Rusia ha gozado de un conjunto de amenazas menos peligrosas que las vividas en su larga historia.

de EUA es hostil con Rusia.²⁸ Ahora, como secuela de la guerra con Georgia, el Gobierno está reevaluando sus políticas hacia Rusia y muchos líderes militares están advirtiendo sobre las capacidades militares de Rusia.²⁹

Lo que resulta particularmente peligroso sobre esta tendencia es que la invasión rusa de Georgia, la débil respuesta europea resultante y el creciente tono de agresividad y disposición de aceptar el aislamiento internacional, podrían indicar un resurgimiento de altas tensiones en Europa, aunque no necesariamente otra Guerra Fría. Si bien Putin y Medvedev se jactan de no temer otra Guerra Fría no soportarían el escrutinio porque saben perfectamente que Moscú no podría aceptar ni sostener el resultado de la misma. Además, de estallar una carrera armamentista en Eurasia, esta probablemente sería nuclear. Puesto que las fuerzas convencionales rusas aun no se modernizan y que su industria de defensa no proporciona armas en cantidad ni calidad suficientes, Moscú tiene menos opciones viables y podría nuevamente confiar en eventuales ataques nucleares sorpresivos.³⁰ Pero aún esta opción desesperada presenta problemas. Rusia no puede fabricar suficientes armas nucleares antes del 2015 más que para lograr un estado mínimo de disuasión. De ese modo y a pesar de todos los alardes sobre las patrullas de bombarderos de largo alcance, las demandas de territorio en el Ártico, los sobrevuelos a baja altura sobre buques de guerra norteamericanos y la posible colocación de bombarderos de largo alcance con capacidad nuclear en Cuba, parece que las opciones militares de Rusia son solamente una retórica sin fundamento destinada al consumo interno.

De hecho, la industria de defensa rusa no puede satisfacer la demanda de una producción sostenida de armas convencionales de alta precisión y calidad. Junto con un ejército que rehúsa profesionalizarse de verdad y que (salvo algunas especializaciones puntuales) no pueden llevar a cabo operaciones de alta tecnología ni usar equipamiento moderno para lograr efectos óptimos, lo que resulta en un ejército inadecuado para efectuar las operaciones contemporáneas a gran escala ni la contrainsurgencia. La única forma de contrainsurgencia que parece funcionar a Moscú es la táctica tradicional de “crear un desierto y llamarlo paz” mientras encuentre un líder al estilo de Quisling o Petain que acepte el dominio ruso y divida la clase dirigente local.³¹ Como consecuencia, cualquier carrera armamentista con Rusia probablemente consideraría arsenales nucleares en lugar de armas convencionales.

No obstante, Moscú podría intentar restaurar sus capacidades convencionales si las consideraran necesarias. Hay razones válidas para pensar que esta guerra ha dado un golpe mortal al Tratado de Fuerzas Convencionales en Europa. Rusia suspendió unilateralmente su participación en este tratado en el 2007, al menos, en parte, para disponer de libertad de acción en el Cáucaso. Ahora podemos ver las consecuencias de esa imprudente decisión. Sin embargo, en este ambiente de amenazas crecientes y con retóricas cada vez más beligerantes, no podemos descartar la posibilidad de una carrera armamentista como resultado de esta guerra, por lo menos en Europa del Este.

Ante todos estos desafíos, las respuestas siempre beligerantes, pero posiblemente vacías de Moscú, tales como su declaración formal de una doctrina de extraterritorialidad y su demanda por una esfera indefinida de influencia, sugieren que no estaba preparada para actuar en respuesta a sus provocaciones. Enfrentados inicialmente sólo con una débil resistencia política a su invasión de Georgia, los líderes en Moscú aparentemente pensaron que podían reaccionar con afirmaciones cada vez más beligerantes. Nuevamente, los ministros rusos pensaron que podían llevar a cabo una pequeña guerra victoriosa para consolidar su poder interno y externo a un costo bajo o insignificante y una vez más, calcularon mal las verdaderas consecuencias.

Lecciones a considerar

A pesar de la política rusa, hay una lección profunda para nosotros también, una que debíamos haber aprendido como resultado de Irak y sus consecuencias internacionales. Como observó Liddell Hart, la meta de la guerra debe ser crear una condición de paz mejor —una situación política transformada positivamente que produce un orden de pos guerra estable, duradero y legítimo. Para que el uso de la fuerza sea exitoso, debe dar paso o crear la autoridad prontamente—un orden estable y legítimo. El uso de la fuerza debe establecer las condiciones para que la fuerza en sí ya no sea necesaria siempre que se hayan logrado las metas político-militares de una guerra y el bando derrotado acepte el nuevo status quo.³² Pero parece que Moscú no haber aprendido esta lección, dado que no ha producido una condición de paz mejor ni un orden legítimo. Más bien, ha destruido el orden, preparando así el terreno para nuevas carreras armamentistas, aumentos militares y más rivalidades en toda la región. Algunos podrían observar fácilmente las similitudes que existe entre esta situación y la de Irak. Las repercusiones no se circunscriben a Eurasia. Es probable que Corea del Norte escogiera ese momento para declarar la suspensión de su cooperación con los acuerdos de las Seis Partes de 2007 puesto que detectó debilidad en las primeras reacciones de Europa y EUA ante las acciones rusas.

Sin embargo, Moscú no debe consolarse con su rendimiento militar en Georgia. Casi inmediatamente después de la invasión, se han publicado artículos críticos en los medios de prensa en Rusia y el extranjero así como en Internet, describiendo todo tipo de fracasos militares.³³ Algunos de estos eran síntomas de una fuerza indisciplinada, por ejemplo: ebriedad pública y saqueo de las áreas ocupadas.

Los gobernantes siempre han intentado medir los beneficios de hacer la guerra versus los costos que ella implica, y simultáneamente calculan los costos de abstenerse de la guerra. La guerra actual sugiere que en el caso de la guerra ruso-georgiana, ambas partes no emplearon esta metodología. Georgia fracasó completamente en identificar el costo-beneficio de ambas líneas de política. De hecho, los líderes de Georgia parecen haber ignorado la posibilidad de que Rusia tomara

fuertes represalias contra una operación inicial de Georgia, incluso si fuese como resultado de una provocación rusa.³⁴ Por otra parte, Rusia parece haber pensado sólo en términos de las consecuencias a corto plazo. Rusia pensaba que, con EUA atado en Irak, y dividido de sus aliados en Europa (divididos entre sí y, con frecuencia, dependientes del petróleo y gas de los rusos), podría reafirmar sin peligro su prominencia en la CEI por medio de la fuerza e incitar a Georgia a actuar imprudentemente. Los cálculos de Rusia, en este sentido, parecen haber sido acertados.

Aun así, aturcido por el éxito, Moscú fue más allá e intentó no sólo enseñarle una lección a Georgia sino también restablecer los fundamentos del orden internacional contemporáneo con una capacidad limitada de mantener este nuevo orden. En este aspecto, sólo logró multiplicar sus costos porque no reconoció que, a pesar del resentimiento ruso, su seguridad depende de dicho orden. La actual evaluación de amenazas de Rusia sustentada en una relación conflictiva con el Occidente y en que el país está siendo rodeado por la OTAN es, en muchos aspectos, una evaluación falsa, concebida para expandir el rol de las fuerzas armadas y policíacas en el país, así como consolidar la estabilidad de un sistema político inherentemente inestable cuya creencia es *Nas ne lyubyat* “Nadie nos ama.” La realidad es que, desde el año 1991, Rusia ha gozado de un conjunto de amenazas menos peligrosas que las vividas en su larga historia. La OTAN ni siquiera tiene planes de contingencia para un ataque contra Rusia. Sólo ahora comienza a discutir la formulación de tales planes, y los aliados están mostrando las primeras señales de mayor cohesión que la existente en el pasado reciente.³⁵ Además de eso, Rusia tampoco puede enfrentar una competencia geopolítica intensa con el Occidente mientras mantenga una petro-economía basada en un modelo económico de corte zarista, substancialmente inferior al óptimo.³⁶

Si una nación usa una guerra limitada para reorganizar el orden internacional, y si esta

nación exige demandas que no puede imponer, no sólo se desestabiliza el orden internacional (el mismo orden internacional que protegió a la nación beligerante en primera instancia), pero también es posible que no exista ningún principio organizativo viable desde el cual el nuevo sistema pueda operar o legitimar las exigencias de seguridad de la nación beligerante. Rusia no ha transformado su logro militar en autoridad legítima ni en un orden social.

En el futuro, aquéllos que puedan comprometer a sus gobiernos en una guerra, en un mundo tan interconectado como el nuestro, no sólo deben sopesar los costos y beneficios de la guerra, sino entender una lección fundamental de nuestra época: en las guerras elegidas, los beneficios que se obtienen del uso de la fuerza a gran escala y sin provocación parece estar disminuyendo, mientras los costos tanto para el autor como para la víctima están aumentando y tienen repercusiones mundiales. Esta interconexión multiplica los costos primarios, secundarios y terciarios de las aventuras militares, como fue el caso en Georgia, tanto para los combatientes como para los civiles inocentes en la periferia del conflicto. En el caso de Georgia, estos civiles inocentes no son sólo los socios y vecinos en la CEI, sino también Ucrania, Bielorrusia, Asia Central e incluso Europa y EUA. Las reacciones de estos estados ante esta guerra sugieren que ellos también han “perdido” la guerra en formas importantes y hoy comienzan a sufrir sus costos político-estratégicos.

Cuando todos pierden en una guerra, también pierde la causa de la paz y la de un orden justo en los asuntos internacionales. Aparentemente, aquéllos que amenazan con usar la fuerza, o los que la usan, pueden en un principio coronarse como los vencedores en tales conflictos. Moscú puede autoconvencerse de que ha ganado la guerra en Georgia, pero en realidad ha abierto una caja de Pandora de efectos negativos en cascada sólo para gratificar sus propias fantasías imperiales de resentimiento y venganza. **MR**

NOTAS

1. “Interview Given by President Dmitry Medvedev to Television Channel One,” Moscú, 31 de agosto de 2008, disponible en: www.kremlin.ru/eng/speeches/2008/08/31/1850_type82912type82916_206003.shtml.

2. Moscú, *ITAR-TASS* en inglés, 10 de septiembre de 2008, *Foreign Broad-*

cast Information Service Central Eurasia (de ahora en adelante *FBIS SOV*), 10 de septiembre de 2008.

3. “Russia Dismisses EU Sanctions Threat: Lavrov,” disponible en: www.eubusiness.com/news-eu/1219918627.34, 28 de agosto de 2008.

4. Stefan Wagstyl, "Medvedev and Putin At Odds on Market Fall," *Financial Times*, 12 de septiembre de 2008, disponible en: www.ft.com; Stefan Wagstyl, "Putin Sees No Link to War in Market Fall," *Financial Times*, 12 de septiembre de 2008, pág. 2.
5. *Ibid.*
6. *Testimony of William J. Burns, Under Secretary of State for Political Affairs Before the Senate Committee on Foreign Relations* (Comentarios de William J. Burns, Subsecretario de Estado para Asuntos Políticos ante el Comité del Senado de Relaciones Exteriores, 17 de septiembre de 2008 (de ahora en adelante Burns, comentarios).
7. Burns, comentarios.
8. Alan Beattie y Charles Clover, "Russia Lays Down the Law for a World in Need of Its Wares," *Financial Times*, 17 de septiembre de 2008.
9. Stephen Blank, "Russia's War in Georgia: The Domestic Context," de próxima publicación en *Perspectives*; Brian Whitmore, "Did Russia Plan Its War in Georgia?" *Radio Free Europe Radio Liberty*, 15 de agosto de 2008, Pavel Felgenhauer, "Moscow Ready for Major confrontations with Pro-Western Georgia and Ukraine," *Eurasia Daily Monitor*, 19 de junio de 2008, Pavel Felgenhauer, "Eta Byla Ne Spontannaya a Splanirovannaya Voyna," *Novaya Gazeta*, 14 de agosto de 2008, disponible en: www.novayagazeta.ru/data/2008/59/04.html; James Traub "Taunting the Bear," *New York Times*, 11 de agosto de 2008, disponible en: www.nytimes.com; Dov Lynch, *Engaging Eurasia's Separatist States: Unresolved Conflicts and De Facto States*, Washington, DC: *United States Institute of Peace Press*, 2004, 57; Vladimir Frolov, "Russia Profile Weekly 'Experts Panel: Russia going To War With Georgia,'" disponible en: www.russiaprofile.com; "Georgia: A Fresh Outbreak of Violence During Negotiations," disponible en: www.stratfor.com, 7 agosto de 2008; "Geopolitical Diary, Decision Time in South Ossetia," disponible en: www.stratfor.com, 8 de agosto de 2008; Vladimir Socor, "Berlin Consultations on Abkhazia Derailed," *Eurasia Daily Monitor*, 1º de agosto de 2008; Vladimir Socor, "Ossetian Separatists Are Provoking a Major Russian Intervention", *Eurasia Daily Monitor*, 7 de agosto de 2008; Boris Dolgin, "Military continuation: What Is Happening Around South Ossetia," Moscú, *Polit.ru Internet Version*, 8 de agosto de 2008, *FBIS SOV*, 8 de agosto de 2008; Vadim Dubnov, "Who Fired the First Shot," Moscú, *Gazeta*, en ruso, 6 de agosto de 2008, *FBIS SOV*, 6 de agosto de 2008; Moscú, *Interfax*, en ruso, 6 de agosto de 2008, *FBIS SOV*, 6 de agosto de 2008; Yevgeny Shestakov, "From South to North Evacuation of Children From South Ossetia Continues," Moscú, *Rossiyskaya Gazeta*, en ruso, 5 de agosto de 2008, *FBIS SOV*, 5 de agosto de 2008; "Talking Through Gritted Teeth," *BBC Monitoring*, 6 de agosto de 2008; Yuliya Latynina, "South Ossetia Crisis Could Be Russia's Chance To Defeat Siloviki," *Radio Free Europe Radio Liberty*, 8 de agosto de 2008; Georgi Lomsadze, "Georgia Tensions Flare Over Breakaway South Ossetia," *Eurasia Insight*, 4 de agosto de 2008; "Who's To Blame in South Ossetia," *Radio Free Europe Radio Liberty*, 8 de agosto de 2008.
10. *Ibid.*
11. "EU Considers Sanctions on Russia," disponible en: www.news.bbc.co.uk, 28 de agosto de 2008.
12. Steven Lee Myers y Thom Shanker, "U.S. is Reassessing Its Ties to Russia, Aides to Bush Say," *New York Times*, 15 de agosto de 2008, pág. A1.
13. James Blitz, "Georgia Conflict Forces NATO Rethink," *Financial Times*, 17 de septiembre de 2008, disponible en: www.ft.com.
14. Phillip Sherwell y William Louth, "Russia Threatens to Supply Iran with Top New Missile System As 'Cold War' Escalates," disponible en: www.telegraph.co.uk, 31 de agosto de 2008.
15. "U.S. Defense Chief Sees Problems in Russian Withdrawal from INF," *ITAR-TASS*, 16 de febrero de 2007.
16. Por ejemplo, "Russia to U.S.: Choose Us or Georgia," disponible en: www.cnn.com, 13 agosto de 2008.
17. "Belarus Says It Has Talks with U.S. About Better Ties," *Reuters*, 22 de agosto de 2008.
18. Nurshat Ababakirov, "Will the Conflict in South Ossetia Push Kyrgyzstan Into a Pro-Russian Stance?" *Eurasia Insight*, 20 de agosto de 2008; Erica Marat, "Can Nazarbayev Help Kyrgyzstan Escape Moscow's Pressure?" *Eurasia Insight*, 5 de septiembre de 2008; Moscú, *ITAR-TASS*, en inglés, 11 de septiembre de 2008, *FBIS SOV*, 11 de septiembre de 2008.
19. Stephen Blank "The Shanghai Cooperation Organization and the Georgian Crisis," *China Brief*, VIII, nro. 17, 3 de septiembre de 2008.
20. *Ibid.*
21. *Ibid.*; Stephen Blank "The Values Gap between Moscow and the West: The Sovereignty issue," *Acque et Terre*, nro. 6, 2007, págs. 9-14 (italiano), págs. 90-95 (inglés).
22. Keith Bradsher "Loan to Georgia Illustrates Asian Dismay with Russia," *New York Times*, 13 de septiembre de 2008, disponible en: www.nytimes.com; "IMF Approves \$750M Loan for Georgia," *Financial Times*, 17 de septiembre de 2008, disponible en: www.ft.com.
23. Gordon M. Hahn, *Russia's Islamic Threat* (New Haven y Londres: Yale University Press, 2007), 1; para un análisis detallado y actualizado sobre el norte del Cáucaso véase *Jamestown Foundation's North Caucasus Weekly*, disponible en: www.jamestown.org.
24. John B. Dunlop y Rajan Menon, "Chaos in the North Caucasus and Russia's Future," *Survival*, tomo XLVIII, nro. 2, verano de 2006, pág. 110.
25. "Georgia War Marks 'Turning Point' In Russian Ties—Germany," *AFP*, 18 de agosto de 2008.
26. "Ukraine Ready to Work with West on Missile Defense," *Eurasia Insight*, 17 de agosto de 2008.
27. "Pentagon Sees Russia Strengthening Nuclear Deterrent," *Reuters*, 9 de junio de 2008.
28. Elaine M. Grossman. "U.S. Navy Eyes Rising Need to Defend Czechs, Poles," *Global Security Newswire*, 1º de agosto de 2008, disponible en: www.nti.org.
29. "Robert Gates Says Russia Makes U.S.A. Increase Its Nuclear Potential," disponible en: www.pravda.ru, 10 de junio de 2008; *Testimony of Eric S. Edelman, Under Secretary of Defense for Policy* (Comentarios de Eric S. Edelman, Subsecretario de Defensa de Políticas), ante el Comité de las Fuerzas Armadas del Senado, Washington, DC, 9 de septiembre de 2008.
30. Stephen Blank, "The Unending Crisis of Russian Defense Industry," a ser publicado. Se basa en documentos presentados a la *Heritage Foundation*, Washington, DC, 8 de abril de 2008 y al Servicio de Seguridad e Inteligencia Canadiense (CSIS), Ottawa, 5 de mayo de 2008.
31. Comentarios de Stephen Blank, Eugene Rumer, Mikhail Tsyppin y Alexander Golts, el *Heritage Foundation Program*, "The Russian Military: Modernization and the Future," 8 de abril de 2008, disponible en: www.heritage.org/press/events/ev040808a.cfm; Stephen Blank, "The Political Economy of the Russian Defense Sector," Jan Leijonhliem y Frederik Westerlund, editores, *Russian Power Structures: Present and Future Roles in Russian Politics* (Estocolmo: Swedish Defense Research Agency, 2008), págs. 97-128.
32. Jeremy Black, "Force and Legitimacy in World History," *RUSI Journal*, agosto de 2004, págs. 52-60; Paul W. Schroeder, *The Transformation of European Politics 1763-1848* (Oxford: Clarendon Press, 1996), págs. 576-77.
33. Por ejemplo, Mikhail Lukanin, "Price of Victory: Military Experts on Mistakes of the Campaign In South Ossetia," Moscú, *Trud*, en ruso, 18 de agosto de 2008, *FBIS SOV*, 18 de agosto de 2008; Igor Dzhadan, "A Post-Flight Analysis: The Five-Day War: Equipment and Morale," Moscú, *Agentstvo Politicheskikh Novostey Internet Version*, en ruso, 15 de agosto de 2008, *FBIS SOV*, 15 de agosto de 2008; Christian Lowe, "Georgia War Shows Russian Army Strong but Flawed," *Reuters*, 20 de agosto de 2008; "Interview With Pavel Felgenhauer by Lorraine Millot," Paris, *Liberation*, en francés, 19 de agosto de 2008, *FBIS SOV*, 19 de agosto de 2008; Michael Evans y Kevin Flynn, "Russian Fighting Machine is showing Its Age, Say Military Analysts," *London Times*, 22 de agosto de 2008.
34. Jan Cienski, "Tbilisi Admits Misjudging Russia," disponible en: www.ft.com, 21 de agosto de 2008.
35. Blitz; Burns, comentarios.
36. Sobre el modelo ruso, véase, Richard Hellie, "The Structure of Russian Imperial History," *History and Theory*, nro. 44 (2005): págs. 88-112. Peter Baker y Susan Glasser, *Kremlin Rising: Vladimir Putin's Russia and the End of Revolution* (Nueva York: Scribner's, 2005), pág. 417; Steven Rosefelde, *Russia in the 21st Century: The Prodigal Superpower* (Cambridge: Cambridge University Press, 2004); Marshall T. Poe, *The Russian Moment in World History* (Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 2003); Stefan Hedlund, *Russian Path Dependence* (Londres: Routledge, 2005); Emil Oain, "Will Russia Transform into a Nationalist Empire," *Russia in Global Affairs*, III, nro. 2 (Abril-Junio, 2005): págs. 71-80; Stephen Kotkin, "It's Gogol Again" (texto presentado como parte del proyecto *The Energy Dimension in Russian Global Strategy*, James A. Baker III Institute for Public Policy, Rice University, Houston, 2004). Estos son sólo algunos de los autores que ahora consideran la posibilidad de la metáfora de zarista como un medio de explicar la Rusia de Putin (Center for Strategic and International Studies, Washington, DC: Praeger, 2004), *passim*; Richard Pipes, *Russia Under the Old Regime* (Nueva York: Scribner's, 1975); Stephen Blank *Rosoboronekspert; Its Place in Russian Defense and Arms Sales Policy* (Carlisle Barracks, Pensilvania: Strategic Studies Institute, U.S. Army War College, 2007); Harley Balzer, "Confronting the Global Economy After Communism: Russia and China Compared" (texto presentado a la convención anual de la *International Studies Association*, Honolulu, Hawái, 1-5 de marzo de 2005); Vladimir Shlapentokh, en colaboración con Joshua Woods. *Contemporary Russia as a Feudal Society: A New Perspective on the Post-Soviet Era* (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2007); Shlapentokh, "Early Feudalism—The Best Parallel for Contemporary Russia," *Euro-Asia Studies*, tomo XLVIII, nro. 2 (1996): págs. 391-411; Peter Stavrakis, *State-Building in Post-Soviet Russia: The Chicago Boys and the Decline of Administrative Capacity*, Occasional Papers of Kennan Institute for Advanced Russian Studies, nro. 254, 1993; Peter Stavrakis, "The Russian State in the Twenty-First Century" (texto presentado al VIII Conferencia Anual de Estrategia de la Escuela Superior de Guerra del Ejército de EUA, Carlisle Barracks, Pensilvania, págs. 22-24 abril de 1997); Eugene Huskey, "The State-Legal Administration and the Politics of Redundancy," *Post-Soviet Studies*, tomo XI, nro. 2 (1995): págs. 115-43.
37. Black, págs. 52-60; Schroeder, págs. 576-577.